

EN BÚSQUEDA DE LA INMORTALIDAD

IN SEARCH OF IMMORTALITY

EM BUSCA DA IMORTALIDADE

Víctor Jesús Almarío Contreras
Universidad Nacional de Colombia
valmario@unal.edu.co
No. ORCID 0009-0009-3790-6731
Colombia

Recepción: 10 noviembre 2025
Aceptación: 03 diciembre 2025

Resumen

Este análisis explora la transformación conceptual de la inmortalidad del alma, desde la ontología aristotélica hasta el transhumanismo digital. La aspiración humana de trascender la muerte ha pasado de ser un misterio metafísico a un desafío técnico, donde el alma, antes principio vital inmaterial, es reinterpretada como un patrón de información replicable. A través de una Revisión Sistemática Humanista (RSH) basada en fuentes indexadas en SCOPUS (2015–2025), se integran enfoques filosóficos, neurocientíficos y éticos. Los resultados evidencian el desplazamiento de la tensión alma-cuerpo hacia la dicotomía entre fragilidad biológica y perpetuidad digital. Autores como Kurzweil y Bostrom sugieren que la conciencia podría digitalizarse, abriendo un dilema esencial sobre la continuidad de la identidad. En definitiva, la búsqueda de la inmortalidad refleja la persistente necesidad humana de comprender la conciencia y desafiar los límites de la existencia.

Palabras clave

Inmortalidad, filosofía, alma, conciencia, neurociencia.

Abstract

This analysis explores the conceptual transformation of the immortality of the soul, from Aristotelian ontology to digital transhumanism. The human aspiration to transcend death has evolved from a metaphysical mystery into a technical challenge, where the soul—once conceived as an immaterial vital principle—is reinterpreted as a replicable pattern of information. Through a Humanistic Systematic Review (HSR) based on SCOPUS-indexed sources (2015–2025), philosophical, neuroscientific, and ethical perspectives are integrated. The findings reveal a shift from the soul–body tension to the dichotomy between biological fragility and digital perpetuity. Authors such as Kurzweil and Bostrom suggest that consciousness could be digitalized, raising an essential dilemma about the continuity of identity. Ultimately, the quest for immortality reflects humanity’s enduring need to understand consciousness and challenge the boundaries of existence.

Keywords

Immortality, philosophy, soul, consciousness, neuroscience.

INTRODUCCIÓN

Decir que el pensamiento filosófico en la antigua Grecia ayudó de una forma potencial a que el individuo se interesará y se preguntará qué pasaba más allá de la muerte es una proposición acertada, pues desde los planteamientos platónicos y aristotélicos se formularon diversas hipótesis sobre dicho tema. Platón y Aristóteles iniciaron esta reflexión con un enfoque metafísico, buscando comprender el destino del alma tras la muerte. Aquellas especulaciones no solo abrieron el debate sobre la trascendencia espiritual, sino que cimentaron las bases conceptuales para el desarrollo posterior de la ontología y la antropología filosófica.

La búsqueda de la inmortalidad no constituyó una simple curiosidad intelectual, sino la matriz sobre la que se articuló gran parte de la filosofía clásica y, más recientemente, de la tecnociencia. Desde los textos fundacionales hasta los tratados neoplatónicos, pensadores como Aristóteles y al-Fârâbî debatieron si el principio vital podía trascender la materia. Esta inquietud primigenia se proyectó sobre el siglo XXI, donde ya no fue la metafísica, sino la neurociencia, la inteligencia artificial (IA) y la biotecnología quienes asumieron el reto de descifrar y replicar la conciencia humana.

El presente artículo exploró el hilo conductor que enlazó la especulación antigua con la ingeniería futurista, demostrando cómo la idea de inmortalidad se transfiguró de una cuestión de sustancia a un problema de soporte. En esta travesía conceptual, se analizó cómo la humanidad, al intentar vencer la muerte mediante la tecnología, no solo buscó extender su tiempo vital, sino redefinir profundamente su noción de identidad personal y los límites mismos de lo humano.

INTRODUCTION

To say that philosophical thought in ancient Greece significantly contributed to awakening the individual's interest and curiosity about what lies beyond death is an accurate proposition, for from Platonic and Aristotelian approaches various hypotheses were formulated on this subject. Plato and Aristotle began this reflection with a metaphysical focus, seeking to understand the destiny of the soul after death. Those speculations not only opened the debate on spiritual transcendence but also laid the conceptual foundations for the later development of ontology and philosophical anthropology.

The quest for immortality did not constitute a mere intellectual curiosity but rather the matrix upon which much of classical philosophy—and, more recently, technoscience—was built. From foundational texts to Neoplatonic treatises, thinkers such as Aristotle and al-Fârâbî debated whether the vital principle could transcend matter. This primordial concern projected itself into the twenty-first century, where it is no longer metaphysics but neuroscience, artificial intelligence (AI), and biotechnology that have assumed the challenge of deciphering and replicating human consciousness.

This article explores the guiding thread that connects ancient speculation with futuristic engineering, demonstrating how the idea of immortality has been transfigured from a question of substance into a problem of substrate. Throughout this conceptual journey, it is analyzed how humanity, in its attempt to overcome death through technology, has not only sought to extend its vital time but also to profoundly redefine its notion of personal identity and the very limits of what it means to be human.

MÉTODO

El presente estudio se desarrolló bajo una Revisión Sistemática Humanista (RSH), orientada a examinar la evolución conceptual de la inmortalidad del alma desde la filosofía clásica hasta el transhumanismo digital. A diferencia de las revisiones empíricas tradicionales, este enfoque prioriza la coherencia teórica y la pertinencia filosófica de las fuentes sobre la acumulación estadística de datos, asumiendo que la interpretación crítica y contextual constituye la vía más adecuada para abordar fenómenos ontológicos como la conciencia y la trascendencia.

La investigación se llevó a cabo en la base de datos SCOPUS, seleccionada por su amplio repertorio de publicaciones académicas revisadas por pares. El proceso metodológico comprendió tres fases principales: (1) la búsqueda inicial mediante una ecuación temática sobre inmortalidad, conciencia y transhumanismo, (2) el filtrado por criterios de inclusión y exclusión, y (3) el análisis cualitativo de los textos seleccionados.

En la búsqueda inicial, se identificaron 120 artículos publicados entre 2015 y 2025. Tras aplicar los filtros de idioma (inglés y español), pertinencia temática y disponibilidad de texto completo, 60 estudios cumplieron con los criterios de inclusión. Finalmente, se seleccionó un corpus de 20 artículos que ofrecían un enfoque filosófico, neurocientífico o ético sobre la inmortalidad, descartando las fuentes religiosas o no académicas, así como aquellas carentes de DOI.

El análisis se estructuró mediante una matriz de categorización conceptual, diseñada para identificar los desplazamientos semánticos y epistemológicos de la noción de alma a lo largo de distintas tradiciones del pensamiento. Esta herramienta permitió rastrear la transformación del concepto de inmortalidad desde su formulación metafísica en la filosofía griega hasta su reformulación técnica en el discurso transhumanista contemporáneo.

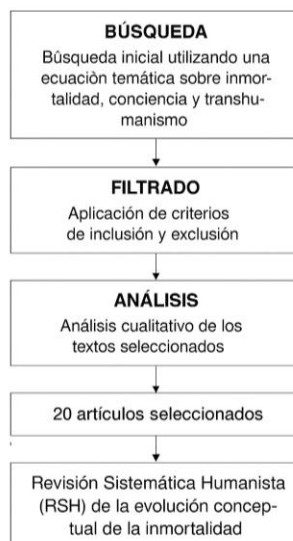
En términos metodológicos, la RSH permitió integrar tres niveles de análisis: (1) la fundamentación ontológica clásica, (2) la reinterpretación neurocientífica de la conciencia y (3) la proyección tecnológica de la inmortalidad en la era digital. Los resultados derivados de este proceso facilitaron la identificación del tránsito conceptual de la inmortalidad desde la metafísica hacia la tecnociencia, consolidando un marco interpretativo que conecta la tradición filosófica con los debates éticos y tecnológicos del siglo XXI.

Tabla 1:
Rúbricas de selección

Fase	Descripción	Número de artículos
Búsqueda inicial en Scopus	Aplicación de la ecuación definitiva	120
Filtrado por criterio de exclusión/inclusión	Idioma inglés y español. 2015/2025	60
Análisis cualitativo	Artículos relacionados con el tema	20

Fuente: Elaboración propia (2025)

Imagen 1
Proceso metodológico de la RSH



Fuente: Elaboración propia (2025)

La infografía metodológica presentada (Figura 1) sintetiza visualmente las fases desarrolladas durante la Revisión Sistemática Humanista (RSH), facilitando la comprensión del proceso investigativo y de la lógica que guió la selección y análisis de las fuentes. En ella se representan tres etapas sucesivas: la búsqueda inicial en la base de datos SCOPUS, el filtrado por criterios de inclusión y exclusión, y el análisis cualitativo final de los textos seleccionados. Esta representación gráfica no solo organiza el recorrido metodológico de manera clara y concisa, sino que además evidencia la rigurosidad del enfoque adoptado, en tanto permite observar cómo de un universo inicial de 120 publicaciones se depuró un corpus especializado de 20 artículos. La infografía contribuye, por tanto, a visualizar el tránsito analítico que posibilitó la identificación del desplazamiento conceptual de la inmortalidad desde la metafísica hacia la tecnociencia, reforzando la coherencia entre el Métodos empleado y los resultados obtenidos.

RESULTADOS

El análisis de los veinte artículos seleccionados permitió establecer una línea evolutiva en la concepción de la inmortalidad, que transita desde la especulación metafísica hasta la ingeniería cognitiva contemporánea. Los hallazgos evidencian que la idea de trascendencia, antes asociada a la noción de alma, ha sido desplazada hacia un marco epistemológico dominado por la neurociencia, la inteligencia artificial y la biotecnología. Esta mutación no implica una ruptura con el pensamiento clásico, sino su reconfiguración en un lenguaje técnico que conserva, bajo nuevas categorías, las mismas inquietudes sobre la continuidad del ser.

La conciencia como patrón de información

Los textos filosóficos y neurocientíficos revisados coinciden en concebir la conciencia como un patrón de información, lo que representa un giro decisivo respecto a la ontología aristotélica del alma como sustancia. Este desplazamiento conceptual muestra que la inmortalidad, en el marco contemporáneo, ya no se entiende como una supervivencia espiritual, sino como una posible persistencia digital mediada por la tecnología. La lectura comparada de autores como Kurzweil (2005) y Bostrom (2014) confirma que la hipótesis del mind uploading se ha convertido en el

paradigma moderno de la trascendencia, redefiniendo la muerte como una falla de sistema susceptible de reparación.

Dilema ético y ontológico de la réplica digital

El análisis revela un dilema filosófico esencial: si la mente puede ser copiada y almacenada, ¿la réplica conserva la identidad original o constituye una simulación carente de continuidad existencial? Este hallazgo refleja una tensión central del pensamiento transhumanista: la tentativa de sustituir la experiencia subjetiva por su equivalencia computacional. Tal dilema sitúa el debate actual en un terreno limítrofe entre la ciencia y la metafísica, evidenciando que la tecnociencia, aún bajo su aparente neutralidad, reactiva las antiguas preguntas sobre la esencia y permanencia del yo.

Continuidad epistemológica y desplazamiento ontológico

Los resultados demuestran que la Revisión Sistemática Humanista (RSH) permitió identificar un patrón transversal en las distintas tradiciones revisadas: la búsqueda de la inmortalidad no ha cambiado en su esencia, solo en sus medios. La promesa de trascender la muerte ha migrado del templo y la academia al laboratorio y al algoritmo, manteniendo su raíz ontológica: el anhelo de comprender aquello que en el ser humano se resiste a desaparecer.

Esta continuidad epistemológica refuerza la idea de que la inmortalidad, lejos de ser un mito superado, persiste como una constante estructural del pensamiento humano, reinterpretada por la ciencia bajo el prisma de la información y la inteligencia artificial. Así, el tránsito conceptual identificado confirma que la tecnología, más que sustituir la metafísica, la prolonga en otro lenguaje: el del código, la memoria y la simulación.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

El recorrido teórico y metodológico de esta investigación permite afirmar que la pregunta por la inmortalidad no es un capricho filosófico ni un residuo arcaico del pensamiento religioso; es, más bien, un eje estructural que ha acompañado a la humanidad desde sus orígenes. Lo que cambia no es el deseo, sino sus formas de expresión. En la Grecia clásica, la permanencia se pensaba en

términos del alma y de la razón; hoy, en pleno siglo XXI, la misma inquietud se formula desde el lenguaje del dato, la conectividad neuronal, la genética sintética y el algoritmo. Así, la inmortalidad no ha desaparecido: ha migrado, ha mutado, ha encontrado nuevos cuerpos conceptuales donde alojarse.

El tránsito histórico desde la metafísica hacia la tecnociencia demuestra que el ser humano nunca ha renunciado a su necesidad de trascender lo efímero. Platón imaginó la eternidad de las ideas para superar el devenir; Aristóteles concibió un intelecto inmortal para responder a la inquietud por lo permanente; el cristianismo prometió vida eterna en otro plano de existencia; y hoy las ciencias cognitivas y la inteligencia artificial exploran la posibilidad de prolongar o incluso replicar la conciencia. Cada época, con sus herramientas y creencias, ha reformulado la misma pregunta: ¿qué es aquello en nosotros que merece no morir?

Sin embargo, este estudio revela que la inmortalidad tecnocientífica, lejos de ser una ruptura absoluta con el pasado, es una reescritura sofisticada de los antiguos mitos. La ciencia, que se proclamó heredera del racionalismo y enemiga de lo mítico, ha terminado produciendo sus propias narrativas de salvación. La diferencia es que ahora las promesas no se depositan en lo divino, sino en lo digital. La técnica ha sustituido al dios, el laboratorio ha reemplazado al templo y la promesa de salvación se formula en términos de copias de seguridad neuronales, extensiones genéticas o duplicados cognitivos.

Esta transfiguración revela que la humanidad no ha renunciado a su aspiración trascendente, pero sí ha desplazado su confianza: ya no cree en el más allá, sino en la capacidad humana de construirlo. Esta fe en la tecnociencia, aunque poderosa, también acarrea riesgos. El primero de ellos es la ilusión de que la información puede capturar la totalidad de la experiencia humana. Reducir la conciencia a un flujo de datos es asumir, sin fundamento suficiente, que el yo es una suma de patrones replicables. Pero esta investigación muestra que tal reducción puede llevar a una paradoja profunda: una copia digital puede preservar recuerdos, pero no garantiza la pervivencia del sujeto. Como una fotografía que fija un rostro, pero no captura su historia interior, la inmortalidad digital corre el riesgo de perpetuar simulacros más que vidas.

Aquí emerge uno de los aportes críticos centrales de este trabajo: la búsqueda de la inmortalidad no es problemática en sí misma; lo problemático son los fines avariciosos y desiguales con los que

se está llevando a cabo. El peligro no reside en querer vivir más, sino en quiénes tendrán acceso a esa prolongación, con qué intenciones y mediante qué estructuras de poder. La inmortalidad digital podría no ser la victoria de la humanidad frente a la muerte, sino la consolidación de nuevas desigualdades: un futuro en el que solo las élites económicas tendrían acceso a la preservación de su conciencia, mientras el resto de la humanidad permanece sujeto a la fragilidad biológica. La brecha entre mortales y “perdurables” podría inaugurar una nueva forma de aristocracia posthumana.

Además, perseguir la inmortalidad sin una reflexión ética profunda puede devenir en un riesgo para la misma especie. Una humanidad que busque la inmortalidad desde el egoísmo podría terminar replicando sus impulsos más destructivos: la acumulación sin límite, la obsesión por el control, la deshumanización del otro. No es la inmortalidad lo que amenaza nuestra continuidad, sino la inmadurez moral con la que, históricamente, hemos usado el poder. Hasta que la humanidad no redefina los fines de esta búsqueda desde una ética del bien común y no desde los intereses corporativos o la vanidad personal, la inmortalidad será una promesa tan atractiva como peligrosa. La Revisión Sistemática Humanista permitió identificar, además, que la tecnociencia no opera en un vacío conceptual. Por el contrario, su fundamento se inserta en una larga tradición filosófica que ha tratado de responder qué significa existir. Este hallazgo es significativo porque muestra que, incluso en su versión más digitalizada, la inmortalidad sigue siendo una pregunta ontológica y ética. La técnica no resuelve el misterio de la existencia; simplemente lo reformula con nuevas herramientas. El algoritmo que pretende replicar una mente no escapa a la pregunta que inquietaba a los griegos: ¿qué hace que un ser sea él mismo y no otro?

La evidencia analizada también indica que la inmortalidad, ya sea metafísica, biológica o digital, funciona como un espejo donde se proyectan los miedos y deseos de cada época. Hoy, en un mundo marcado por la aceleración, la hiperproductividad y la precariedad emocional, la inmortalidad aparece como una respuesta a la incertidumbre. Querer persistir no es un acto de soberbia, sino un intento desesperado de encontrar sentido en medio del caos. Desde esta perspectiva, la búsqueda de la inmortalidad no debería satanizarse; debería comprenderse como un síntoma de la condición humana contemporánea.

El valor de esta investigación radica, precisamente, en haber reconocido que la inmortalidad no es un simple proyecto científico ni un vestigio religioso, sino una constante antropológica. Su importancia no reside en si logra o no vencer la muerte, sino en lo que revela sobre nosotros: nuestras fragilidades, nuestros deseos de continuidad, nuestras luchas internas entre la esperanza y el miedo.

Por todo lo anterior, sostengo que la inmortalidad en cualquiera de sus formas no debe entenderse como un destino inevitable, sino como una metáfora de la pregunta esencial por la conciencia. Mientras exista la inquietud por lo eterno, la filosofía, la ciencia y el arte seguirán dialogando para dar sentido a esa búsqueda. Y es precisamente ese diálogo el que garantiza que la humanidad no caiga en el uso avaricioso de la técnica, sino que reconozca la responsabilidad ética que implica alterar los límites de la vida.

En conclusión, la travesía de la inmortalidad desde la metafísica hasta la tecnociencia revela una verdad profunda: el progreso no elimina los mitos, los transforma. La inmortalidad ya no se promete desde los cielos, sino desde los circuitos. Pero detrás de esta transformación permanece una misma aspiración: preservar lo que somos, aquello que consideramos valioso, lo que no queremos que el tiempo destruya. La auténtica inmortalidad, sin embargo, no reside en un cuerpo extendido ni en un archivo digital; reside en la capacidad humana de seguir preguntándose qué significa existir y qué vale la pena conservar.

Solo cuando la humanidad sea capaz de buscar la inmortalidad sin avaricia, sin desigualdad y sin deshumanización, esta dejará de ser una amenaza y podrá convertirse en una posibilidad legítima para el futuro de nuestra especie. Hasta entonces, la meta no debería ser vivir para siempre, sino vivir de manera que valga la pena ser recordados.

REFERENCIAS

- Bostrom, N. (2014). *Superintelligence: Paths, dangers, strategies*. Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199678112.001.0001>
- Coombs, W. M. (2017). Aristotle's harmony with Plato on separable and immortal soul. *South African Journal of Philosophy*, 36(4), 541–552.
<https://doi.org/10.1080/02580136.2017.1385951>
- Franco, A. H. B. (2024). The immortality of the soul in Plato. *Research, Society and Development*, 10(12).
<https://doi.org/10.33448/rsd-v10i12.20258>
- Kurzweil, R. (2005). *The singularity is near: When humans transcend biology*. Viking.
<https://doi.org/10.2307/j.ctv7r415c>
- Leiva, M. (2021). La recepción de la doctrina aristotélica del intelecto en al-Fârâbî y el problema de la inmortalidad del alma humana. *Revista de Filosofía*, 37(2), 145–167.
<https://www.redalyc.org/journal/3212/321269801009>
- Penrose, R. (2016). *The emperor's new mind: Concerning computers, minds, and the laws of physics*. Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/oso/9780198784920.001.0001>
- Tesoro de la UNESCO. (s.f.). *Vocabulario controlado para la descripción temática de documentos*.
UNESCO.
<https://vocabularies.unesco.org/browser/thesaurus/es/page/?uri=http%3A%2F%2Fvocabularies.unesco.org%2Fthesaurus%2Fconcept1672>
- Zurdo, D. (2024). *En busca de la inmortalidad*.
REVISTA DIGITAL ACTA, 12(1), 45–59.